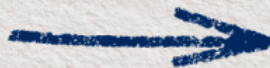


CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

CRÓNICA PROGRAMA DISCAR 2025

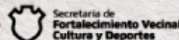
Una habitación propia en movimiento: arte, cuerpo y discapacidad en Córdoba

Por Ismael Rodríguez



aecid

CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



Municipalidad
de Córdoba



aecid

CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



Municipalidad
de Córdoba

CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Como escribió alguna vez Virginia Woolf, toda creación necesita una habitación propia. En esta ocasión, el Programa DISCAR demuestra que esa habitación ya no tiene paredes: se mueve, se traduce, se comparte. Es una habitación abierta, tejida de voces, pantallas, cuerpos, intérpretes, redes y afectos.

Este texto intenta romper los bordes que limitan la creación, introduciéndonos brevemente por la fundamentación del Programa Discar y sus dos actividades referidas a fomento y promoción: Laboratorio “Manipular la forma” y un “Ciclo de Charlas de promoción y análisis de las prácticas culturales”. Luego de una breve introducción que pintará el contexto de este documento, se podrá continuar la lectura con las crónicas de cada actividad de manera más profunda para insertarse en las reflexiones y miradas concluyentes.

En principio, el Programa de Promoción de la Cultura y el Arte Disca (DISCAR), creado y coordinado por Rosario Perazolo Masjoan en el Centro Cultural España Córdoba (CCEC), surge con la voluntad de transformar las condiciones de producción, circulación y legitimación del arte realizado por personas con discapacidad. Más que incluir dentro de lo dado, el programa propone reconfigurar el campo cultural desde sus márgenes, entendiendo la discapacidad no como un límite a compensar, sino como fuente legítima de saberes, estéticas y potencias creativas.

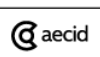
En Córdoba -una ciudad con una fuerte tradición de autogestión, militancia artística y redes colaborativas- DISCAR abre una escena nueva: la de una cultura disca que no busca permiso, sino reconocimiento; que no se define por la carencia, sino por su capacidad de invención. El arte, desde esta perspectiva, se vuelve un campo de disputa política y poética: una manera de re imaginar la sensibilidad social.

El programa se estructura en varios dispositivos interrelacionados: laboratorios de obra, charlas, talleres y ciclos de cine, todos pensados bajo un mismo principio: la accesibilidad no como agregado, sino como forma constitutiva del hecho cultural. A través de ellos, se teje una red de artistas, gestoras, curadores y públicos que comparten una convicción: la diferencia produce conocimiento.

Laboratorio “Manipular la forma”

Los viernes de agosto, en modalidad virtual, se realizó el Laboratorio de obra o proyecto para artistas con discapacidad, titulado Manipular la forma. A lo largo de cuatro encuentros, las artistas Antonella Alignani, Irene Cuevas, Xiomara Paez y Karen Palacio compartieron sus proyectos y procesos con el acompañamiento de un grupo de mentorxs: Elian Chali, Larisa Zmud, Mercedes López Moreyra y Lucas “Mostro” Valaco, bajo la coordinación de Rosario Perazolo Masjoan.

Cada viernes fue una estación de aprendizaje y de diálogo. Con Elian Chali, el laboratorio abrió pensando en la visibilidad, la identidad y la potencia de “no tener que explicarse todo el tiempo”. En su conversación, el espacio virtual se volvió un lugar para ensayar la autonomía artística, para pensar la obra como declaración y como derecho a la sustracción.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Larisa Zmud propuso un segundo encuentro atravesado por la lectura, la imaginación y la filosofía. Desde autorxs como Donna Haraway, Ursula K. Le Guin y Paul B. Preciado, invitó a las participantes a “seguir con el problema”, a construir mundos posibles desde la ficción, la curiosidad y los lenguajes propios.

Con Mercedes López Moreyra, el tercer encuentro hiló las prácticas artísticas con las estrategias de gestión cultural. “Córdoba es fértil porque todavía hay todo por hacer”, dijo Mechy, alentando a las artistas a convertir sus obras en proyectos sostenibles, capaces de habitar la escena cultural con autonomía y redes.

En ese diálogo, las participantes -con trayectorias que iban desde la literatura y el teatro hasta el arte digital o la performance- compartieron dudas, referentes, procesos, intuiciones. Las conversaciones fueron tan íntimas como políticas: cómo exponer una obra cuando tus amigxs no pueden acceder al espacio; cómo hacer visible lo que aún no tiene nombre; cómo sostener la creación sin perder la coherencia entre deseo, cuerpo y contexto.

El cuarto encuentro, guiado por Lucas “Mostro” Valaco, trajo herramientas prácticas: cómo escribir una carpeta, cómo presentar una propuesta, cómo negociar apoyos sin resignar el sentido de la obra. Pero también, cómo tejer comunidad.

La experiencia de **Manipular la forma** dejó en evidencia que la formación y la accesibilidad no son dimensiones separadas: crear también es un modo de aprenderse a sí mismxs.

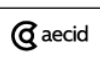
Cada proyecto -ya sea un mural de radiografías, un libro expandido, un teatro sensorial o una performance sonora- fue una pregunta sobre cómo habitar el arte desde la diferencia. Las reuniones virtuales, cada viernes de agosto, fueron espacios de afecto y pensamiento: una habitación compartida donde las ideas circulaban sin jerarquías, multiplicando la noción de autoría y de cuerpo creador.

Cultura Disca, un ciclo de pensamiento vivo

Dos meses después, en octubre, las reflexiones del laboratorio encontraron resonancia en el Ciclo de Charlas de Promoción y Análisis de las Prácticas Culturales, realizado de manera presencial en el CCEC. Bajo el mismo paraguas del programa DISCAR, este ciclo propuso abrir el debate sobre el arte, la historia y la representación, a partir de experiencias situadas.

La primera charla, “Escribir con la voz. Literatura polifónica y poética de una transcripción que desborda la letra”, estuvo a cargo de Fer Levis de Narraciones Colectivas. La escena -una sala en penumbra, una intérprete en Lengua de Señas, un público de distintas edades- condensó el espíritu del programa: la escucha como territorio común.

A través de videos, lecturas y relatos, Levis presentó una metodología que desarma la figura del autor único: dictar y transcribir como acto colectivo, donde la voz se convierte en escritura y la escritura, en experiencia compartida. “Nos dimos cuenta de que había otras formas de relacionarnos con las palabras”, dijo Fer Levis. Y en esa frase se sintetizó el gesto político del taller: convertir la diferencia en forma estética.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

La práctica de escribir colectivamente -por dictado, por escucha, por presencia- cuestiona la noción tradicional de literatura, que asocia el valor con la técnica o la corrección formal. Aquí, en cambio, la voz y el error son materiales poéticos. La literatura se vuelve coral, expandida, oral, viviente. Escribir con la voz, escribir con otrxs.

La segunda charla, “Lo disca en la historia: una memoria que resiste”, a cargo de Gianna Mastrolinardo, propuso un recorrido histórico y crítico por las representaciones de la discapacidad en el arte, la cultura y la política.

“Nos han borrado la historia”, dijo al comenzar, y a partir de allí desplegó un relato que unió siglos de exclusión con gestos de resistencia: desde los bufones medievales hasta los artistas del Disability Art de los años 80, desde los cuerpos medicalizados hasta los cuerpos que escriben su propia historia.

Basándose en textos como “Me proclamo disca, me coronó renga” de Daiana Travesani y diversos estudios culturales, Gianna reconstruyó una genealogía donde el arte disca aparece como una forma de memoria viva. “No alcanzaron los manicomios ni los exterminios para desaparecernos”, afirmó, recordando que cada época inventa sus modos de exclusión, pero también sus modos de decir “aquí estamos”.

Ambas charlas, diferentes en tono y enfoque, compartieron un mismo horizonte: restituir el valor político del arte disca. No se trató de hablar sobre la discapacidad, sino desde ella; no de representar, sino de producir discurso, estética y pensamiento.

Una política de lo sensible

Entre los encuentros de agosto y las charlas de octubre, el Programa DISCAR trazó una constelación de prácticas que combinan creación, reflexión y acción colectiva. Los laboratorios virtuales demostraron que la accesibilidad puede ser motor de innovación artística. Las charlas presenciales, en tanto, ampliaron los márgenes del pensamiento, vinculando el pasado con el presente, la voz con la escritura, la historia con la imaginación.

En todas ellas, la pregunta que atraviesa el programa sigue abierta: ¿Qué es el arte cuando lo producen cuerpos que el sistema quiso dejar fuera? Y, a la vez, otra: ¿Qué nuevas formas de belleza, de tiempo, de comunidad emergen desde lo disca?

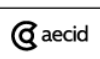
El arte disca, en Córdoba, se consolida así como una práctica de reescritura: de la historia, de la autoría, del cuerpo, de las jerarquías culturales. Una práctica que propone una sensibilidad expandida, donde la fragilidad no es déficit, sino punto de partida para imaginar lo común.

Desde Córdoba, esta experiencia impulsa una nueva escena del arte contemporáneo: una escena accesible, feminista, latinoamericana y crítica, donde lo disca no es excepción, sino una forma honesta y radical de habitar el mundo.

Programa DISCAR – Centro Cultural España Córdoba

Creado y coordinado por Rosario Perazolo Masjoan

Ministerio de Cultura de España / Embajada de España en Argentina



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Con el apoyo de artistas, gestores y comunidades que impulsan una cultura disca viva, situada y transformadora.

Laboratorio de obra o proyecto para personas con discapacidad

Manipular la forma: una habitación propia en movimiento

Los viernes de agosto, la pantalla se encendía y, una a una, las ventanas virtuales comenzaban a poblarse de rostros. Afuera, Córdoba seguía su ritmo: el viento, el frío, el tránsito, las urgencias. Adentro -en ese otro adentro digita- se tejía algo distinto: un espacio compartido donde la creación no era refugio, sino presencia. Como si cada cámara encendida fuera la puerta a una habitación propia, pero colectiva.

Así comenzó el **Laboratorio “Manipular la forma”**, una propuesta del **Programa DISCAR - Promoción de la Cultura y el Arte Disca del Centro Cultural España Córdoba**, un programa que busca transformar las condiciones de producción, circulación y legitimación del arte realizado por personas con discapacidad. No se trata de “dar lugar”, sino de redefinir el sistema desde los márgenes, haciéndolos centro. De reconocer en lo disca no una carencia, sino una fuente legítima de saberes, estéticas y potencias creativas.

No es solo un espacio de formación, sino de un **lugar de legitimación simbólica**. Un espacio donde el arte disca dejara de ser excepción o anécdota para afirmarse como campo de producción y pensamiento. Donde la creación fuera también una forma de disputar las narrativas sobre el cuerpo, la belleza, la productividad o el valor del arte.

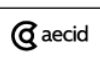
Inspirado en esa mirada, el laboratorio reunió durante cuatro encuentros virtuales a un grupo de artistas mujeres con discapacidad, guiadas por un equipo de mentorxs que acompañaron procesos, proyectos y reflexiones sobre la práctica artística contemporánea. Cuatro viernes, cuatro habitaciones encendidas en la red, cuatro modos de pensar cómo “manipular la forma” puede ser también manipular el mundo.

Mentores y espíritu del laboratorio

Los encuentros fueron guiados por Elian Chali, Lucas Mostro, Larisa Zmud y Mercedes López Moreyra, quienes acompañaron el proceso desde una perspectiva horizontal, accesible y situada.

Elian Chali, artista visual, muralista y activista cordobés, propuso en el primer encuentro pensar la narrativa interna de cada proyecto: el deseo, la pulsión, el porqué. “Toda obra nace de un punto de incomodidad”, dijo. “Manipular la forma es también manipular los límites del mundo”.

Larisa Zmud, artista y docente, invitó a reflexionar sobre los procesos de conceptualización y las metodologías inclusivas dentro de la práctica artística contemporánea.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Mercedes López Moreyra, curadora y gestora, puso su enfoque centrando la discusión en la sostenibilidad de los proyectos y su inserción en el circuito artístico profesional.

Lucas Mostro, performer y creador escénico, acompañó el tramo final del laboratorio donde abordó la dimensión corporal de la creación, la posibilidad de pensar la obra desde la fragilidad y la mutación.

En palabras del equipo organizador, el laboratorio buscó “promover la autonomía y el liderazgo artístico de personas con discapacidad, reconociéndolas como sujetxs creadores de sentido, y no solo como beneficiarios”. Fue un espacio de acompañamiento, crítica y expansión, donde la accesibilidad se entendió no como ajuste, sino como forma de pensamiento.

Las artistas y sus proyectos

Las cuatro artistas seleccionadas fueron Antonella Alignani, Irene Cuevas, Xiomara Páez y Karen Palacio. Cuatro mujeres, cuatro corporalidades, cuatro modos de decir “yo” sin pedir permiso. Todas en diferentes etapas de desarrollo de sus obras, unidas por la búsqueda de una poética propia en diálogo con la cultura disca.

Antonella Alignani | Historias de un cuerpo deforme

Antonella Alignani “Pupi” parte de una idea tan potente como incómoda: “Es por la discapacidad que encuentro el atractivo y el confort en lo sórdido. Lo que mata es la espasticidad.”

Su proyecto, “Historias de un cuerpo deforme”, propone una muestra en proceso -una exposición viva- donde los cuerpos con discapacidad son vistos no como objeto de lástima ni de inspiración, sino como materia estética. “Existe una belleza silenciosa en aquello que, por cánones de funcionamiento, se considera disfuncional”, escribe.

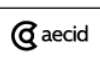
Antonella trabaja con la metáfora del laboratorio visual, un universo que remite al ámbito médico, a la consulta, al diagnóstico, pero que aquí se reapropia como espacio artístico. Su propuesta aborda lo que llama “la estética disca”: una estética de la asimetría, de la mutación y de la resistencia cotidiana.

Irene Cuevas | Recopilaciones de una vida con multidiscapacidad

Irene Cuevas presentó un proyecto autobiográfico y multidisciplinar: “Recopilaciones de una vida con multidiscapacidad”. En él, narra su recorrido vital desde la infancia hasta la adultez, en la escuela, la universidad y la sociedad, desde su experiencia como mujer con múltiples discapacidades.

Su obra busca insertarse en la historia social, construir memoria y visibilizar los desafíos de la inclusión desde una voz en primera persona. “Es un proyecto de vida”, dice Irene, “una forma de contar cómo nos insertamos, resistimos y soñamos en una sociedad que muchas veces no nos ve”.

Xiomara Páez | Tea TRO: el ruido del silencio



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Desde una perspectiva neurodivergente, Xiomara Páez -diagnosticada en la adultez dentro del espectro autista- presentó el proyecto “Tea TRO: el ruido del silencio”, una obra de teatro sobre el duelo postdiagnóstico autista. “Nada de nosotros sin nosotros”, repite como lema.

La propuesta se caracteriza por su accesibilidad integral: adaptación de estímulos en la sala, pictogramas, espacio de calma, voz en off anticipatoria, publicación de un cuento para colorear y un fanzine con textos poéticos surgidos del proceso. También prevé una versión audiovisual subtitulada en español e inglés.

El objetivo, dice Xiomara, es “visibilizar el autismo y la neurodivergencia, su discriminación, su alta tasa de suicidio, pero también su potencia creativa y su derecho al placer”.

Karen Palacio | Placer neurodivergente: fenómenos, mensajes y estructuras invisibles

Artista interdisciplinaria que trabaja entre performance, tecnología y archivo, Karen Palacio “kardaver” propuso “Placer neurodivergente”, un proyecto que explora los discursos artístico-tecnológicos desde su experiencia con TEA (Trastorno del Espectro Autista) y TDAH.

Su propuesta busca invertir la lógica del dolor como condición de existencia, encontrar una poética del procesamiento lento y detallado, del hiperfoco, del exceso, del “pensar mal” como gesto estético. “Me motiva encontrar una poética del procesamiento improductivo, del exceso, del disfrute cognitivo disidente”, explica.

El objetivo final del proyecto es generar un commons, un conjunto de recursos artísticos y cognitivos disponibles para otras personas neurodivergentes.

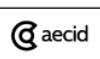
Una habitación propia en movimiento

Virginia Woolf escribió en 1929 que para que una mujer escriba necesita dinero y una habitación propia. Casi un siglo después, Manipular la forma toma esa metáfora y la desplaza: las artistas con discapacidad no buscan una habitación cerrada para protegerse, sino una habitación propia en movimiento, donde lo personal y lo político se entrelazan y circulan en red.

En el espacio virtual del laboratorio, cada artista abrió su habitación: Antonella con su cuerpo disidente, Irene con su memoria vital, Xiomara con su teatro accesible, Karen con su experimentación tecnológica. Juntas construyeron una casa sin paredes, una casa que se sostiene en la palabra compartida y en el deseo de crear desde la diferencia.

En Córdoba -una ciudad que aún está aprendiendo a reconocer la diversidad de sus escenas artísticas-, este laboratorio marcó un punto de inflexión. No solo formó, sino que visibilizó y legitimó. No solo acompañó procesos, sino que amplió los modos de estar en el arte.

Porque manipular la forma, en este contexto, es también manipular la historia, reescribirla desde cuerpos y voces que por siglos fueron narradas por otros. Es construir -como dice el Programa Discar- una política cultural transformadora, donde la discapacidad no sea límite, sino fuente de saberes, estéticas y futuros posibles.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Crónica del primer encuentro | Manipular la forma: un espacio de deformación

Viernes, primeros días de agosto. En la pantalla se multiplican los recuadros: rostros, voces, silencios que se van saludando. Las cámaras se encienden y la virtualidad vuelve a ser refugio, pero también punto de encuentro. Afuera, Córdoba continúa con su ritmo de invierno; adentro, cada artista conecta desde su propia habitación, ese espacio íntimo desde donde -como diría Virginia Woolf- se escribe, se crea, se piensa.

Así comienza el primer encuentro del Laboratorio “Manipular la forma”, una propuesta del Programa DISCAR - Promoción de la Cultura y el Arte Disca del Centro Cultural España Córdoba, coordinada por Rosario Perazolo y Martín Figueroa, Director del CCEC, con la mentoría de Elian Chali.

El laboratorio -que se desarrolla en cuatro encuentros virtuales a lo largo de agosto- se propone acompañar proyectos artísticos en proceso creados por personas con discapacidad, en un espacio accesible, horizontal y político. Un laboratorio de obra, pero también de pensamiento: un lugar donde el arte y la discapacidad se encuentran para ensayar nuevas formas de decir, sentir y existir.

El comienzo: presentaciones y deseo de red

Rosario abre la sesión con un agradecimiento: “Se seleccionaron cuatro proyectos, cuando en principio serían tres, porque las ideas eran demasiado interesantes y poderosas como para dejarlas afuera.”

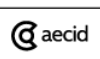
Habla del deseo de construir una red de artistas discas en Córdoba, de ofrecer espacios gratuitos de acompañamiento y formación, de continuar ampliando los territorios donde la accesibilidad sea una práctica real y no una excepción.

Martín Figueroa celebra el inicio de este ciclo y subraya la importancia de que surjan más espacios de encuentro y producción. Y luego, toma la palabra Elian Chali, artista visual y activista, para inaugurar la conversación con una afirmación que define el espíritu del encuentro: “Este es un espacio de deformación. No hay nada dado. Todo puede ser repensado.”

Deformar, en este contexto, no es destruir sino ensanchar los límites de lo posible. Poner bajo sospecha lo establecido, las normas del arte, las categorías del cuerpo, las formas de legitimidad. “Parece que todo tiene que tener fundamentación -dice Elian-, pero justamente por eso hay que cuestionar la norma. Se pueden hacer las cosas de otra manera, de otra forma”.

Nombrarse, mostrarse, retirarse

El primer bloque del encuentro gira en torno a la pregunta: “¿Qué es mi proyecto y qué quiero de él?”. Desde esa pregunta, las artistas Antonella Alignani, Irene Cuevas, Xiomara Páez y Karen



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Palacio comienzan a trazar la narrativa de sus obras. Lo que emerge no es solo una descripción técnica, sino una conversación sobre identidad, visibilidad y deseo.

Elian propone pensar la “trazabilidad” de cada proyecto: qué lo sostiene, qué lo atraviesa, en qué espacio se inscribe. Habla de los espacios de exhibición -museos, teatros, calles- y de cómo cada uno dice algo del cuerpo que lo habita. “Mi trabajo lo desarrollo en la calle –afirma-. Es una disputa del espacio público, una forma política de hacer arte”.

De allí surge un debate sobre las categorías identitarias: disca, lisiada, enferma, persona con discapacidad. ¿Desde dónde queremos nombrarnos? ¿Qué implica ocupar una etiqueta o inventar otra? Elian plantea que el lenguaje es un campo de disputa: “No somos solo una queja. Tenemos derecho a la sustracción. A no tener que explicar quiénes somos todo el tiempo.”

Esa idea del “derecho a la sustracción” aparece como un eje poderoso: la posibilidad de retirarse de la exposición, de no tener que narrar la propia discapacidad como única fuente de sentido. La obra, se insiste, puede hablar sin necesidad de biografiar al cuerpo que la crea.

Visibilidad, cuerpo y representación

La conversación avanza sobre los modos en que las corporalidades discas son percibidas dentro del campo artístico. ¿Qué pasa si una persona disca se desnuda en escena? ¿Qué pasa si no lo hace? ¿Cómo opera el público ante un cuerpo no normativo?

Para pensar estas tensiones, se mencionan referencias y ejemplos: La artista Lisa Bufano, con su pieza “Five Open Mouths”, donde utiliza prótesis para explorar los límites del cuerpo y la danza ([ver video](#)).

La obra de Ángela de la Cruz, artista visual española que trabaja con la deformación de objetos y lienzos, planteando un diálogo entre fragilidad y potencia ([Helga de Alvear Gallery](#)).

La película Freaks (Tod Browning, 1932), pionera en incluir actores con discapacidad reales, hoy leída desde la crítica cultural como un texto que tensiona la mirada sobre la “monstruosidad” y la diferencia.

Elian advierte sobre los peligros del efectismo: “El desnudo causa impacto, pero también vacía. Hay que cuidar la exposición, dejar que el otro nos desvista de a poco. Exponerse tiene un costo.”

De allí la reflexión: ¿cómo construir visibilidad sin perder la intimidad? ¿Cómo mostrarse sin quedar reducida a la propia diferencia?

Las obras: entre el duelo, el placer y la resistencia

Durante el encuentro, cada artista comparte el estado de su proyecto:

Antonella Alignani presenta “Historias de un cuerpo deforme”, un ensayo visual sobre la belleza disfuncional, donde las radiografías médicas se convierten en piezas estéticas. “Mi hermana, la discapacidad”, dice, en una frase que resuena como manifiesto.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Irene Cuevas trabaja en su libro “Recopilaciones de una vida con multidiscapacidad”. Habla de la tensión entre militancia y estética, y plantea el desafío de escribir sin caer en la corrección política.

Xiomara Páez cuenta su proyecto “Tea TRO: el ruido del silencio”, una obra teatral accesible para personas neurodivergentes. Su propuesta aborda el duelo postdiagnóstico autista y la urgencia de crear espacios de contención.

Karen Palacio introduce la noción de “hiperfoco” —propia de las neurodivergencias— como proceso estético. Plantea la idea de ecosistemas de obra, de construir experiencias inmersivas que operen sobre la atención del espectador.

Elian sugiere lecturas y referencias: Libro “Pomelo” de Yoko Ono, los trabajos de Diario de la editorial Bosque Energético, y otras experiencias de literatura electrónica. Los proyectos, dice, deben encontrar su “nudo conceptual”, ese punto donde lo poético y lo político se funden.

Reflexiones finales: lo dado no es la verdad

El cierre del encuentro deja flotando una certeza compartida: nada está dado. El arte disca no busca ocupar un lugar dentro del canon, sino reformular el canon mismo. Las artistas conversan sobre la necesidad de probar, ensayar, insistir. “Hay que hacer arte a pesar del canon. Fuera de la regla”, concluyó Elian.

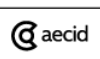
Entre las pantallas, se percibe un clima de confianza. Rosario retoma la palabra para subrayar la importancia de estos intercambios: “Las salas de teatro siguen siendo anti-discas, pero estas obras las van a desarmar desde adentro.”

La conversación termina, pero queda la sensación de haber habitado una casa colectiva: una habitación propia en movimiento, tejida con cables, pantallas y palabras. Cada una desde su territorio, las artistas transformaron la virtualidad en presencia. Un espacio que no pide permiso, sino que se construye a sí mismo: experimental, afectivo y político. Porque, como recordó una de ellas, “manipular la forma es también manipular la historia”.

Crónica del segundo encuentro | Manipular la forma: los proyectos en movimiento

Por excepción y cuestiones de logística, la sala virtual vuelve a abrirse un sábado. Los recuadros se encienden, las voces se saludan desde distintos rincones del país: Córdoba, Buenos Aires, Alta Gracia. El laboratorio Manipular la forma -que ya se siente como una casa compartida- celebra su segundo encuentro, esta vez bajo la mentoría de Larisa Zmud, artista, gestora y docente nacida en Mar del Plata, que ha recorrido geografías y prácticas diversas: del sur patagónico a Buenos Aires, del arte con perspectiva de género al trabajo comunitario en Villa Fiorito.

El encuentro lleva por título “Finalización de obra: desafíos, obstáculos y próximos pasos”, y su propósito, como dirá Rosario Perazolo en la apertura, es acompañar los movimientos que cada



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

proyecto fue adquiriendo desde la primera reunión: “Recuerden que este espacio es de ustedes -dice Rosario-. Es importante que los proyectos sigan sus movimientos, que se sigan moviendo. Tenemos cuatro mentorxs y hay que aprovecharlos al máximo.”

La tarde comienza con una frase de Larisa que atraviesa toda la conversación: “No creo en las universalizaciones. Es peligroso universalizar. Tenemos poca información sobre lo situado.”

Esa idea -lo situado, lo encarnado, lo contextual- es la que organiza el diálogo. El arte, sostiene Larisa, no tiene fórmulas; es un territorio de particularidades donde las experiencias se entretejen como hilos de una red. “Nuestras historias son lupas desde donde vemos y pensamos el mundo”, explica. “Por eso borrar las historias no es bueno. No hay objetividad posible sin cuerpos que la sostengan.”

Los proyectos en movimiento

Las artistas Karen Palacio, Antonella Alignani, Irene Cuevas y Xiomara Páez retoman sus proyectos, ahora con nuevas preguntas, derivas y certezas.

Karen Palacio, también conocida como Kardaver, se presenta como artista, programadora y militante del feminismo tecnológico. Habla de su proyecto como un ecosistema de obras que cruzan inteligencia artificial, neurodivergencia y soberanía tecnológica. “Quiero fomentar la cultura neurodivergente”, dice. “Trabajo desde el ruido, desde el hiperfoco, desde lo que el sistema considera improductivo.”

Larisa menciona la pieza de arte sonora realizada por Ailu Sanon para el CELS (2019) como ejemplo de cómo la experimentación acústica puede volverse un acto político. El arte, dice, “permite recuperar la tecnología, usarla críticamente, apropiarse de ella como herramienta de ficción y de resistencia”.

Antonella Alignani, o Pupi, comparte la evolución de su proyecto “Historias de un cuerpo deforme”. Habla de su estética punk y de su experiencia en espacios under: “Como discos ya nos movemos en los sótanos. Ahí encontrás otras personalidades. Lo mío es una curiosidad permanente, un rejunte de historias de historias.”

Larisa asiente: “Habitar los sótanos también es una decisión política. Estamos en crisis en el under, pero allí se inventan otros mundos posibles.”

La conversación se desplaza hacia las nociones de conocimiento situado y colectividad. Larisa cita a Donna Haraway y su libro *Seguir con el problema* (2016), recordando que “el aprendizaje ocurre en comunidad, no en aislamiento”. También rescata las voces de Paul B. Preciado y Úrsula K. Le Guin, para insistir en que la imaginación es una herramienta política: “El arte permite mezclar cosas, inventar mundos. Tenemos permiso de creérnoslo todo.”

En ese espíritu de experimentación, aparece una cita de César Aira (*Cumpleaños*, 2001), quien reflexionaba sobre la incertidumbre de no saber nada al cumplir cincuenta años. Larisa lo usa para alentar a las artistas a “volver a preguntarse todo, sin miedo a las respuestas parciales”.

El arte como espacio de encuentro



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Xiomara Páez retoma su proyecto teatral “Tea TRO: el ruido del silencio”, centrado en el duelo post diagnóstico autista. “Mi tesis es una forma de redescubrirme –dice-. Quiero volver a actuar, pero de una manera distinta, segura. Crear una obra accesible, un lugar de cuidado.”

Larisa la escucha y responde: “Tu propuesta es crear un espacio seguro para todes. Eso es una revolución.” La noción de espacio seguro atraviesa todo el diálogo. ¿Qué implica sostener un lugar donde las corporalidades diversas no sean invitadas, sino anfitrionas?

En esa línea, Irene Cuevas comparte avances de su libro “Recopilaciones de una vida con multidiscapacidad”. Lo imagina como una mezcla de textos, fotografías y dibujos. Rosario muestra la tapa del proyecto en pantalla, mientras Irene reflexiona: “Necesito alguien formado en tecnología que siga mis indicaciones. Quiero que sea un libro que aúne todo: mis movimientos, mis sonidos, mis pausas.”

Larisa propone pensar en un “videolibro”, o incluso un formato híbrido con códigos QR y paisajes sonoros. “Puede ser un libro de mil libros -dice Irene-. Mi voz y mis no movimientos.”

Antonella sugiere un paisaje sonoro con la voz de Irene. Karen imagina convertir sus dibujos en partituras. Y Xiomara plantea hacer un corto o biodrama a partir del libro.

De pronto, la habitación virtual se transforma en un taller vivo: cada artista toma la palabra, otra la continúa, y juntas tejen una red donde los proyectos se contaminan y se fortalecen mutuamente.

Bronca, deseo y estrategias

Hacia la mitad del encuentro, Larisa lanza otra pregunta: “¿Qué las motiva de sus proyectos? ¿Qué las impulsa a decir o hacer?”

Karen responde sin rodeos: “La bronca, la revancha, la venganza están en mi obra. Pero también busco un punto de luz en el deseo.”

Larisa coincide: “Soy defensora del resentimiento ante el sistema. Hay que elegir las batallas, no inmolarse. Ser estrategas.”

Rosario agrega: “El enojo también puede ser impulso de creación. Hay que crear espacios donde encontrarnos, incluso desde el enojo.”

El intercambio recupera la potencia política del arte disca: no como simple testimonio, sino como herramienta para crear otros mundos posibles. Larisa cita a Silvia Federici (Calibán y la bruja) para recordar que los cuerpos y los territorios fueron históricamente expropiados, y que el desafío del arte contemporáneo es “desencantar el mundo”, fragmentar las certezas, enriquecer lo lineal.

A partir de ahí, surge una conversación sobre el ascensor como espacio simbólico: Antonella cuenta que quiere hacer micro pruebas de exposición allí, en su edificio. Larisa y Rosario reflexionan sobre ese gesto: el ascensor como lugar relegado para los cuerpos discas, un espacio entre lo doméstico y lo público, entre lo íntimo y lo político.

CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

“No son solo proyectos para discas -dice Larisa-, son historias para todes.”

Crear nuestros oráculos, nuestras pedagogías.

A lo largo del encuentro, Larisa comparte una constelación de referencias que amplían los horizontes de cada obra:

Robert Chapman, *El imperio de la normalidad. Neurodiversidad y capitalismo* (2023), para pensar cómo el sistema capitalista patologiza las diferencias cognitivas.

Eduardo Navarro, artista argentino, con obras como *Pedro, la foca*, donde se indaga en la experiencia sensorial y la empatía interespecie.

Brian Eno y Peter Schmidt, creadores del mazo de cartas *Oblique Strategies*, una herramienta para desbloquear la creatividad.

Vir Cano, *Borrador para un abecedario del desacato*, un ensayo poético que invita a “borronear las formas dadas”.

Paul B. Preciado, *Un apartamento en Urano*, relato sobre la disidencia sexo-género y la multiplicidad del cuerpo contemporáneo.

Cada referencia se convierte en una posible herramienta para las artistas: cartas, glosarios, abecedarios, collages, ecosistemas. “Hay que inventar nuestras propias metodologías -dice Larisa-. Crear nuestros oráculos, nuestras pedagogías.”

Una habitación propia expandida y en movimiento

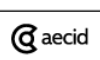
Cuando el encuentro llega a su fin, Rosario sintetiza la sensación colectiva: “No existe una sola forma de crear. Este laboratorio es una pedagogía en movimiento. Estamos aprendiendo a acompañar para acompañarnos.”

Larisa asiente: “Hay que correr las cortinas, pero también saber cuándo cerrarlas. Habitar la pregunta es parte del proceso.”

Así, el segundo encuentro de *Manipular la forma* vuelve a recordarnos que una habitación propia no siempre es un lugar fijo: a veces es un ascensor, un cuerpo, una pantalla, una conversación. Y que el arte disca, en su potencia política y sensible, no busca legitimarse en el canon, sino construir un canon propio, situado, coral y en movimiento.

Crónica del tercer encuentro | Manipular la forma: estrategias para sostener la creación

Viernes otra vez. La tercera tarde de agosto abre sus ventanas digitales y las artistas vuelven a encontrarse en la pantalla. Las voces ya se reconocen, los gestos se anticipan. El laboratorio *Manipular la forma*, impulsado por el Programa DISCAR - Promoción de la Cultura y el Arte Disca del Centro Cultural España Córdoba, llega a su tercer encuentro, esta vez guiado por



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Mercedes “Mechy” López Moreyra, curadora, gestora y directora de la [Feria Capital - Feria de Arte Latinoamericano](#) y de la plataforma [Relieve Contemporáneo](#).

El tema del día: “Estrategias de autoconocimiento para crear proyectos sostenibles”. Un eje que, más que técnico, propone un ejercicio de introspección: ¿cómo sostener el deseo artístico sin traicionarlo? ¿Cómo habitar el sistema cultural desde una estética y una política propias?

Rosario Perazolo abre la sesión con una frase que ya es ritual: “Cada encuentro es único. Este espacio es de ustedes, para que los proyectos sigan moviéndose.”

Mercedes asiente, sonríe y marca el tono: “No hay fórmulas mágicas. Hay que aprender a leer los contextos, a reconocer nuestras historias, a movernos con lo que tenemos. Es un aprendizaje enorme.”

“La gestión no está separada del arte. Es también un modo de construir sentido, de crear condiciones para que las obras existan.” Su propuesta para el encuentro: ayudar a las artistas a “bajar sus proyectos”, a imaginar cómo hacerlos circular, cómo alcanzar a las audiencias que cada una busca. Pero sobre todo, cómo hacerlo sin perder autonomía ni coherencia.

“¿Qué tan creíble es mi proyecto?”, pregunta Mercedes. “La credibilidad también es una forma de capital simbólico. Tener coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos es lo que nos legitima.”

¿Cuáles son sus referencias?

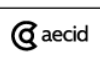
Mercedes rompe el hielo diciendo que ha visto sus proyectos sus maneras de cómo van cambiando, la autopercepción de sus proyectos a medida que avanzan los encuentros. “Tengo conocimientos y prácticas en curaduría. Es difícil realizar proyectos en Córdoba, en las ciudades más chicas. Entonces se van realizando experiencias de manera colectiva” – señala-. Y reflexiona: “La poética del arte está conectada en la gestión y en la estrategia para que los proyectos sean visibles”.

Para eso, Mercedes les pide a las artistas que comenten cuáles son sus referencias conceptuales para el desarrollo de sus obras: saber cómo leen los contextos y sus referencias. ¿Cuáles son sus referencias? ¿Cuáles son sus experiencias anteriores a los encuentros? ¿Qué conocen de la escena cordobesa?

Sótanos húmedos

La primera en tomar la palabra es Antonella Alignani, que retoma su proyecto “Historias de un cuerpo deforme”. “Mi obra trabaja la estética disca desde lo sórdido, lo amorfo, lo clínico. Me atrae esa belleza irregular. Pensé en un mural hecho con informes médicos, en sistemas de cuerpos apócrifos y deformes.”

Antonella duda sobre el espacio de exhibición: “Me gustan los sótanos húmedos, pero también quiero que la obra llegue a lugares más populares, institucionales. Me pregunto qué pasa si expongo donde mis amigxs discas no pueden entrar.”



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Mercedes responde con una reflexión política: “En el arte no hay moral, pero sí decisiones. Lo importante es que esas decisiones sean conscientes. Tu obra ya está planteando una disputa sobre quién puede habitar un espacio.”

A partir de ahí, surgen referentes que amplían el mapa de Anto: [Raúl Lozza](#), pionero del arte concreto que rompió con la hegemonía del marco. [Louise Bourgeois](#), con sus esculturas góticas y viscerales. [Sophie Calle](#), artista de lo cotidiano y lo íntimo.

Mercedes agrega nombres que dialogan con esas búsquedas: Berenice Olmedo, quien “visualiza los parámetros del cuerpo humano para cuestionar las normas de corrección”, y Sofía Durrieu, que trabaja “los límites y bordes entre cuerpo, objeto y dispositivo”.

Anto sonríe: “Mi arte va mutando. Es recién ahora que salí del clóset disca, y la obra acompaña ese proceso.”

La materia sonora del pensamiento

Karen Palacio, alias Kardaver, vuelve sobre su investigación en arte y neurodivergencia. “Estoy en una etapa interdisciplinaria entre sonido e imagen. Trabajo con el hiperfoco y la convivencia neurodivergente. Mi objetivo es crear commons: recursos artísticos y cognitivos compartidos.”

Su metodología combina inteligencia artificial, performance y ruido. Ha creado un EP de noise, y planea una instalación con cascos sensoriales. “Quiero generar un ecosistema de obras. Que mi proceso metodológico pueda ser usado por otrxs.”

Mercedes celebra la propuesta: “Tu universo es riquísimo. Quizás lo metodológico mismo sea la obra. Pensá en cómo mostrar el proceso, no solo el resultado.”

Entre las referencias, surgen ejemplos de artistas digitales y plataformas experimentales: Valeria Rovatti, Giselle Girón, el espacio Relieve Contemporáneo. Todas ellas -dice Mechy- muestran “cómo lo digital puede volverse cuerpo, soporte y lenguaje al mismo tiempo”.

Teatro y accesibilidad: el espacio del cuidado

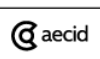
Xiomara Páez comparte los avances de “Tea TRO: el ruido del silencio”, su obra accesible para personas autistas. “Mi tesis es una forma de redescubirme. Quiero crear un teatro que cuide, que acompañe. Un espacio donde reducir los estímulos no sea una limitación, sino un gesto de empatía.”

Mercedes destaca el carácter político de su proyecto: “Tu obra puede generar un antecedente para que los teatros adapten sus producciones. Eso es política cultural.”

Xiomara menciona sus referentes: Matías Cadaveira, Familias CEA Córdoba, Agustín Barovero, Ian Moche, y Cipriano Argüello Pitt. Mercedes anota nuevos nombres: directoras, dramaturgas y performers con discapacidad que podrían sumarse a su red.

“Este proyecto -dice- tiene la potencia de ser pedagógico. Es un punto de partida para transformar los modos de producir y percibir teatro.”

Libros que respiran



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Irene Cuevas presenta avances de su obra “Recopilaciones de una vida con multidiscapacidad”: “Todavía no tengo el libro completo. Quiero que sea un libro de nunca acabar. Con QR, collages, informes médicos, dibujos, mis prótesis, mis calificaciones.”

Mercedes imagina con ella un libro expandido, un objeto que respire: “Podés pensar un libro de mil formatos. Lo importante es que esa multiplicidad tenga coherencia. Podés trabajar con IA, con sonido, con imagen. Las herramientas están ahí.”

Rosario aporta una observación sensible: “Más allá de la asistencia técnica, pensemos en los afectos que sostienen el proyecto. En cómo tu libro puede convertirse en un archivo disca.”

Habitar la escena: Córdoba, territorio fértil

Mercedes comparte una presentación en diapositivas sobre estrategias de autoconocimiento. Propone pensar cada proyecto como una constelación: contexto, referencias, fortalezas, debilidades. “Estamos en Sudamérica –dice-. Esto es supervivencia. Hay que ser conscientes de nuestro contexto, habitar la escena y establecer redes.”

Habla de construir legitimidad simbólica: desde las universidades, las instituciones culturales, los medios, las redes sociales. “Hay que germinar con otrxs”, insiste.

Las artistas reflexionan sobre su pertenencia a la escena cordobesa:

Anto reconoce la falta de visibilidad de artistas discas. “Hay una microcomunidad. Siento que nuestros proyectos pueden marcar un precedente.”

Karen describe una red diversa: académica, artística y activista. “Compartir el escenario es un honor.”

Xiomara confiesa que aún busca su lugar: “Tengo vínculos con espacios autogestivos y con Familia CEA. Me falta un asesor que me ayude a atar cables.”

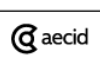
Irene observa: “El arte está desplazado de la militancia en las organizaciones donde participo.”

Mercedes escucha y concluye: “Hay que sociabilizar el trabajo. Crear comunidad. Habitar los bordes.” Habitar un borde que nos encuentre, Es momento de crear redes, sociabilizar. Son proyectos potentes y seguir en contactos. Hay que seguir investigando. Indagar no sólo en temas autorreferenciales sobre discapacidad, también realizar obras sobre emergencias climáticas, deformación de los animales que pueden trasladarse a lo humano, por ejemplo.

Cada artista es una puerta para una alianza futura

Durante el encuentro, Mechy comparte un arsenal de referencias que funcionan como disparadores. Y además, comparte enlaces a obras contemporáneas latinoamericanas:

Berenice Olmedo. Artista que visualiza los parámetros que existen en cuanto a la constitución física del cuerpo humano, cuestionando suposiciones, métodos de corrección y modelos que giran en torno al mismo. La discapacidad es política. Aplica a no ser literales.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Sofia Durreiu. Artista que crea dispositivos para limitar cuerpos, injertos, como crítica a habitar los bordes. Al respecto la artista define que: "Discernir, separar y categorizar es un abrigo para salir a lo vasto vertiginoso enorme, un instrumento para protegernos (...) Con el tiempo, el abrigo se convirtió en cáscara, y en ella quedamos encerrados, habitándola como mundo. Sin embargo, un instrumento es también algo que suena, resuena. ¿La línea que divide las cosas, no es acaso una zona?"

Damián santa cruz. Se trata de una obra en el ascensor de un edificio. Tras una propuesta a la constructora del empresario Euclides Bugliotti de Desarrollos Urbanos. Proyecto vendido a la constructora, estrategia de buscar recursos.

Lo digital como soporte para la multidiversidad de formatos, proyectos, trayectos.
<https://relievecontemporaneo.com/querido-diario-valeria-rovatti/>

Web Giselle Girón <https://gissellegiron.hotglue.me/?2052>

Ciclo sin forma. Vibración con globos, burbujas.
<https://www.youtube.com/watch?v=8LZDWyWQI8Q>

Cada mención abre una puerta, cada artista una posibilidad de lectura o de alianza futura.

Una habitación colectiva

El encuentro concluye con una sensación compartida: la creación no es un acto solitario, sino un trabajo de comunidad.

"Hay que seguir investigando, crear redes, indagar más allá de la autobiografía —dice Mercedes—. En Córdoba, todo está por hacerse. Y eso es una oportunidad."

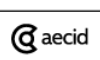
Rosario agrega: "Una estrategia que siempre funciona es enviar mensajes personales. Eso genera compromiso. Este laboratorio también es eso: un mensaje personal entre nosotras."

Las pantallas se apagan, pero algo queda vibrando. En la trama invisible que une esas cuatro habitaciones virtuales hay una promesa: que el arte disca siga inventando formas de habitar el mundo, de sostenerlo, de hacerlo circular.

Porque si la "habitación propia" de Virginia Woolf era un lugar de independencia y reflexión, este laboratorio es su versión expandida: una habitación propia en movimiento, colectiva, latinoamericana, que insiste en crear a pesar de todo.

Cuarto encuentro | Manipular la forma: construir la forma, sostener la obra

El último viernes de agosto trae la sensación del cierre. Después de cuatro semanas de intercambio, las pantallas vuelven a encenderse para despedirse. Hay rostros familiares, botellas y vasos con agua, risas que ya suenan conocidas. Detrás de cada ventana, una obra en proceso, una idea que tomó cuerpo.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

El laboratorio “Manipular la forma”, coordinado por Rosario Perazolo en el marco del Programa DISCAR - Promoción de la Cultura y el Arte Disca del Centro Cultural España Córdoba, llega a su último encuentro. Esta vez el invitado es Lucas “Mostro” Valaco, gestor cultural, productor y activista gordx y LGBTQ+, que se define con humor: “Me dedico a muchas cosas, pero sobre todo a conseguirlas. Me fui profesionalizando en pedir cosas y que me las den.”

El encuentro tiene una meta práctica: aprender a armar la carpeta de proyecto, ese documento que traduce la narrativa artística en una estructura sólida y presentable, útil para convocatorias, subsidios o festivales.

Pero, como todo en este laboratorio, la técnica se vuelve excusa para una reflexión más profunda: ¿cómo contar lo que hacemos sin traicionar su esencia? ¿Cómo organizar una búsqueda sin volverla burocracia?

Un repaso de caminos

Mostro propone comenzar con una dinámica: hacer memoria. “¿Qué les voló la cabeza de cada encuentro anterior?”

La ronda se abre. Antonella Alignani recuerda el inicio con Elian Chali: “Fue de colega a colega. Su mirada de artista me hizo masticar mi proyecto, darle la vuelta. Me pregunté: ¿qué quiero decir? ¿Cómo nombrarlo?”

Karen Palacio añade: “Elian nos hizo pensar en el antes y el después, en la temporalidad. En no subestimar al espectador.”

Xiomara Páez rescata otra pregunta clave: “Qué pasa con el público. Cómo van a interpretar lo que hacemos.”

Sobre el encuentro con Larisa Zmud, recuerdan la libertad que trajo la ficción. Karen lo resume con una frase: “Me dio permiso para ficcionar. Para ver mi obra como protésica, sistémica.”

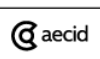
Antonella lo vivió como un punto de inflexión: “Fue filosófico. Nos hizo pensar quiénes queremos ser como artistas y qué rol queremos ocupar.”

Y al hablar del tercer encuentro, todas coinciden en el impulso vital que dejó Mercedes López Moreyra. “Mechy nos convenció de que estos proyectos tenían que salir sí o sí -dice Anto-. El arte es elitista, y nuestros proyectos son periféricos, pero igual tienen que estar en la escena. Hay que sentar precedentes.”

Karen asiente y lanza una pregunta práctica: “¿Cómo involucramos empresas sin perder identidad? Necesito sponsors, pantallas, materiales.” Xiomara agrega: “Ese encuentro me despertó. Me hizo estar más activa, más consciente de lo que pasa alrededor.”

La carpeta como manifiesto

Con ese repaso emocional, Mostro presenta su caja de herramientas. Habla del dossier, del pitch, del CV artístico y de la necesidad de tener siempre una carpeta a mano, lista para tocar



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

cualquier puerta. “La carpeta no es burocracia: es el CV de la obra. Comunica nuestras ideas cuando no estamos. Y el arte también necesita una narrativa que sepa pedir.”

Muestra ejemplos de estrategias posibles: presupuestos, cronogramas, calendarios, cartas personalizadas. Habla del “elevator pitch”, ese discurso de ascensor que debe resumir en 30 segundos la potencia de un proyecto. “Imaginen que están en el Sheraton, se sube un empresario y tienen un minuto para que les financie su obra. ¿Qué dirían?”

Las risas rompen el silencio. Luego, cada una lo intenta. Anto abre con decisión: “Mi obra es la historia de un cuerpo deforme. Quiero construir un archivo disca, mostrar la belleza de la crueldad.”

Mostro la interrumpe: “Eso es una joya: la belleza de la crueldad. Tenés que seguir por ahí. Y pensá tu archivo como una plataforma. Podés bordar radiografías, hacer videos, coleccionar memorias. Como el [Archivo de la Memoria Trans.](#)”

Karen ensaya su versión: “Mi proyecto mezcla técnicas analógicas y digitales para crear espacios neurodivergentes. Busco una metodología que otras personas puedan usar.”

Mostro la empuja a concretar: “Es enorme. Dividilo en etapas, con objetivos claros. Leé a R. Murray Schafer y su concepto de paisaje sonoro. Te puede servir para estructurar la escucha como proceso creativo.”

Xiomara toma la palabra: “Mi obra es un teatro dentro del teatro, para espectadores neurodivergentes. Con un kit sensorial, audiolibros, un fanzine.”

Mostro pregunta: “¿Y los neurotípicos pueden verla?”. “Sí -responde Xiomara-, pero la prioridad es que quienes viven la neurodivergencia disfruten el teatro sin ansiedad.”

Irene Cuevas interviene con humor: “Yo para conseguir recursos me haría la discapacitada. Que el millonario diga: ‘pobrecita’. Y mi asistente le conteste: ‘ella escribió un libro, ya lo editó, quiere hacer otro y no tiene dinero.’”

Las risas recorren la sala virtual. Mostro aprovecha para remarcar: “El humor también comunica. Pero piensen: ¿por qué su obra es inquietante para la sociedad? ¿Qué aporta? Esa es la pregunta que convence a quien financia.”

Gestión, mercado y ética

La conversación se vuelve más densa. Karen plantea una observación estratégica: “Las empresas tienen valores. Hay que estudiar cómo piensan, qué lenguaje usan. No entrar de manera ingenua.”

Mostro asiente: “Exacto. Principios, misión, visión. Hay que entender el sistema para jugarlo sin entregarse.” Habla del contexto actual: el debilitamiento de instituciones como el Instituto Nacional del Teatro, el Instituto Nacional de la Música o el INCAA, la concentración de recursos y la sobreoferta de convocatorias. “Parece que hay mucha plata para la cultura, pero no siempre hay para lo que necesitamos. Hay que sospechar de las convocatorias. Saber cuándo y dónde presentarse.”

CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

Rosario interviene desde la experiencia: “A veces no es dinero lo que necesitamos, sino recursos: sonido, iluminación, espacio. Hay que pedir con carpetas, pero también con imaginación.”

Propone una idea colectiva: “Podríamos armar una muestra conjunta de las cuatro, una presentación de mujeres discas en Alta Gracia. Unir fuerzas, testear las obras, hacer comunidad.”

Mostro asiente: “Eso es clave: comunidad. Aunque el mercado sea salvaje, nos cuidamos entre nosotrxs. Tener una red es parte del proyecto.”

Ronda de piropos: la escena afectiva

Para cerrar, Mostro propone un juego: “Una ronda de piropos. Díganse algo lindo entre ustedes. Y después, un autopiropo.”

Las cámaras se llenan de risas. El juego comienza:

Anto a Karen: “Tu proyecto va a quebrar psiquis.”

Anto a Irene: “Estás loquísima. No tenés límites.”

Anto a Xiomara: “Tu obra es un precedente.”

Karen a Anto: “Me gusta la estética de tu archivo.”

Karen a Irene: “Tu literatura expandida es increíble.”

Karen a Xiomara: “Tu teatro es potente.”

Xiomara a todas:

“Tienen mucho jugo. Es inspirador escucharlas. Me gustaría trabajar con ustedes.”

Y los autopiropo cierran el clima con ternura:

“Mi obra es una reivindicación de la belleza disca.” (Anto)

“Intento crear un método. Es positivo.” (Karen)

“Estoy orgullosa de mi proyecto.” (Xiomara)

“El mío es para que no haya ninguna persona invisible.” (Irene)

Rosario despide: “Gracias al España Córdoba y al Programa DISCAR por generar oportunidades. Tenemos que seguir creando comunidad disca, pensarnos como aliadas, y sostener lógicas de cuidado. El mercado puede ser feroz, pero el arte también puede ser tierno.”

Epílogo | Una habitación propia en movimiento

Con este encuentro, el laboratorio “Manipular la forma” cierra su recorrido de cuatro viernes. Pero más que un cierre, parece una apertura: un punto de partida para pensar cómo las



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

artistas con discapacidad escriben, crean y gestionan desde una habitación que no es de encierro, sino de movimiento.

La “habitación propia” de Virginia Woolf pedía independencia económica y un espacio de intimidad para escribir. Estas artistas, en cambio, abren la puerta: convierten esa habitación en una red, una pantalla compartida, un cuerpo expandido.

Crean desde lo que el sistema llama margen, pero que aquí se vuelve centro: el arte como política del cuerpo, la discapacidad como potencia creativa, la escritura como voz colectiva.

A lo largo de los cuatro encuentros, fueron hilando una pedagogía de la diferencia: Nombrarse y deformar la norma (con Elian Chali). Ficcionalizar el yo y resistir la literalidad (con Larisa Zmud). Construir redes y estrategias desde el sur (con Mercedes López Moreyra). Gestionar la autonomía sin perder la poesía (con Lucas “Mostro” Valaco).

Entre todas, inventaron otra forma de legitimidad: una legitimidad sensible, que no depende del mercado sino de la coherencia entre deseo y práctica. Porque Córdoba -como dice Mechy- “es fértil porque falta casi todo”.

Y ahí, justamente ahí, radica la potencia: en seguir habitando la escena desde los márgenes, para que esa habitación propia siga moviéndose, ampliándose, multiplicándose. Una habitación propia, sí. Pero colectiva, latinoamericana y disca. Una habitación que, más que refugio, es trinchera y abrazo. Y donde cada cuerpo, cada voz, cada obra, escribe su manera de habitar el mundo.

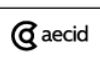
Ciclo de Charlas

Crónica | Escribir con la voz: cuando la literatura se hace en plural

La sala del Centro Cultural España Córdoba está en penumbra. Una luz tenue se filtra entre los cuerpos que escuchan atentos: adultos, jóvenes, niños. En un rincón, una intérprete traduce en lengua de señas lo que suena en el aire húmedo del auditorio. En ese clima de escucha extendida, Fer Levis —de Narraciones Colectivas— abre una charla que es, más que una exposición, una experiencia compartida.

El encuentro forma parte del Ciclo de Charlas de Promoción y Análisis de las Prácticas Culturales, y se titula Escribir con la voz. Literatura polifónica y poética de una transcripción que desborda la letra. La presentación, introducida por Rosario Perazolo Masjoan del Programa Discar, se propone poner en circulación prácticas discursivas y artísticas que no suelen tener lugar en los espacios de la literatura consagrada.

Fer Levis parte de una escena simple pero disruptiva: un grupo de jóvenes en un centro de día, jugando con las palabras, inventando frases, riendo mientras alguien las anota. De allí nació —en 2011— el Taller de Escritura Colectiva, un espacio de creación que desarma la idea tradicional del autor individual.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

“Nos dimos cuenta de que había otras formas de relacionarnos con las palabras”, dice Levis.

Esa intuición fue el germen de una metodología: dictar y transcribir, hablar y escribir, colectivizar la autoría. El dispositivo del taller —una suerte de cadáver exquisito del habla— se convirtió en una práctica literaria donde el texto se construye a partir de la voz, de la escucha, del ritmo compartido.

Con el tiempo, la editorial La Sofía Cartonera se acercó para publicar los primeros textos del grupo. En ese proceso, surgió una pregunta que es también un gesto político: ¿cómo explicar este modo de escribir? La respuesta fue un posfacio colectivo, un texto al final del libro donde los autores reflexionan sobre su propio proceso. Ese acto de nombrarse, de decir “nosotros hicimos esto”, marcó un momento identitario y, a la vez, un reconocimiento literario.

Porque en el fondo, lo que está en juego no es solo la accesibilidad o la inclusión, sino la disputa por el valor estético: cómo ingresar estas escrituras al campo de lo literario sin que se las reduzca a archivo, terapia o testimonio.

En un momento, se proyecta el video “Se me ocurrió”, una pieza que reúne esas voces en una composición coral. La pantalla se ilumina, las palabras se hacen cuerpo, se hacen comunidad. “Queremos que todos sepan lo que estamos viviendo”, dice una de las voces, y el silencio que sigue parece escribir lo que no se dice.

Fer Levis traza un mapa amplio: desde el Disability Art de los años 80 en Estados Unidos —donde las personas con discapacidad usaron el arte como herramienta política— hasta las tensiones actuales entre lo clínico, lo académico y lo estético. Propone pensar la creación no como una expresión “amateur”, sino como una obra con valor propio.

“El desafío es no tenerle miedo a lo estético —dice—, pensar la obra no como terapia sino como arte”.

El diálogo con la literatura clásica aparece entonces como contrapunto. Fer Levis cita a William Faulkner y su novela *El ruido y la furia* (1929), donde la conciencia fragmentada de un personaje con discapacidad intelectual se convierte en una innovación estilística. Allí, los saltos temporales, las analepsis y las rupturas sintácticas —los llamados anacolutos— no son errores, sino decisiones formales que rompen la linealidad de la narrativa.

En los talleres de Narraciones Colectivas, esos recursos surgen espontáneamente del habla: frases que saltan en el tiempo, repeticiones, polisíndeton (“y entonces y además y luego...”), ritmos orales que hacen vibrar la prosa. Son marcas de una literatura polifónica, en el sentido que definió Mijaíl Bajtín: una escritura donde múltiples voces coexisten y dialogan sin fundirse, sin jerarquías.

En ese sentido, la transcripción no es una mera técnica de registro. Es una forma de edición viva, una práctica que preserva la voz como materia estética, desplazando la idea de que la escritura es solo lo que está impreso. Fer Levis lo plantea como una forma de “quitar el autor único” y abrir la literatura a la multiplicidad.

CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

En esa escena final —entre la palabra hablada y la palabra escrita— se condensa el sentido de la charla: escribir con la voz es escribir con los otros. Es desafiar la frontera entre arte y vida, entre literatura y experiencia, entre lo consagrado y lo que todavía busca su nombre.

La voz de la palabra: una política del arte

Escribir con la voz no es solo un gesto estético, sino una forma de reconfigurar las condiciones de legitimidad del arte. En el marco del Programa de Promoción de la Cultura y el Arte Disca, esta práctica encarna un cambio de paradigma: la discapacidad no como límite, sino como fuente de saberes, sensibilidades y potencias creativas.

Desde esa mirada, la escritura colectiva, espontánea y hablada se convierte en una forma de resistencia al modelo literario tradicional, que suele jerarquizar la autoría individual, la técnica y la corrección formal. Aquí, en cambio, la voz se vuelve escritura y la escritura se hace territorio compartido.

El análisis reflexivo va alineado con que el objetivo no es simplemente “dar lugar” a los artistas con discapacidad dentro de un sistema que históricamente los ha excluido, sino redefinir el propio sistema desde los márgenes, haciéndolos centro. La fundamentación del Programa Discar se cuestiona ¿Qué es el arte cuando lo producen cuerpos que el sistema quiso dejar fuera? ¿Qué nuevas formas de belleza, de tiempo, de expresión y de comunidad emergen desde lo disca? ¿Y qué pasaría si la discapacidad dejara de ser un estigma social para convertirse en una forma expansiva de habitar el mundo? De esta manera, creo que en esas preguntas se inscribe la poética política del Programa Discar y también la potencia de experiencias como la de Fer Levis: hacer de la voz un acto de escritura y de la escritura un espacio de transformación colectiva.

Crónica | Lo disca en la historia: una memoria que resiste

Viernes de octubre. La humedad anuncia tormenta y el centro de Córdoba es un enjambre de bocinas y paraguas apurados. En el auditorio del Centro Cultural España Córdoba, las primeras gotas golpean el techo mientras la gata del lugar se desliza entre las sillas. Gianna Mastrolinardo prepara sus diapositivas, el proyector enciende la penumbra y la historia comienza a desplegarse desde los márgenes.

“Nos han borrado la historia”, dice Gianna apenas comienza, y la frase condensa siglos de silencios. Su charla —parte del programa Discar, impulsado por el Centro Cultural España Córdoba— propone un viaje por las representaciones de los cuerpos discas a lo largo del tiempo. No es una línea recta, aclara. Es un tejido de repeticiones, exclusiones y resistencias. Una historia que no siempre está en los libros, pero que persiste en los cuerpos.

La ponencia toma como base los *Estudios culturales sobre discapacidad* y el libro “*Me proclamo disca, me coronó renga*” de Daiana Travesani, además de otras fuentes históricas y culturales que Gianna entrelaza con ejemplos artísticos y políticos. Desde esas lecturas, plantea una reflexión crítica: cómo la ciencia, la religión, la cultura y el Estado construyeron una mirada

CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

sobre la discapacidad que, a fuerza de clasificar y normalizar, borró la singularidad de las experiencias discas.

“¿Quiénes y cómo éramos los lisiados en otros tiempos?”, pregunta. La charla recorre una línea cronológica que, lejos de ser continua, está llena de rupturas y repeticiones.

En la Antigüedad griega, la exclusión comenzaba por la idea de perfección corporal: los cuerpos “no aptos” eran descartados en nombre de la armonía y la belleza.

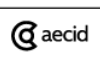
En la Edad Media, la discapacidad fue interpretada como castigo divino; los cuerpos discas eran vistos como símbolos del pecado o instrumentos para la caridad. Los “mendigos” encarnaban la posibilidad de redención de los demás, mientras algunos terminaban cumpliendo roles de bufones en las cortes: figuras al servicio del entretenimiento y la burla.

Durante el Renacimiento, el discurso religioso cede paso al científico. Los cuerpos comienzan a medirse, clasificarse, describirse como objetos de estudio. La discapacidad se convierte en “anomalía”, en desviación respecto a un modelo humano ideal.

Con el siglo XVIII, la ciencia moderna introduce la noción del “hombre promedio”, y con ella la idea de prescripción: quiénes deben ser corregidos, rehabilitados o eliminados. Nacen las bases de la eugenesia, esa aspiración a la perfección que más tarde derivará en exterminios. Gianna evoca la historia de Matthew Buchinger, artista alemán nacido sin piernas ni brazos (1674–1739), quien desafiando las normas de su época se convirtió en un célebre mago, calígrafo y músico. Casado cuatro veces y padre de catorce hijos, Buchinger ofrecía espectáculos que combinaban asombro y destreza, y donó su cuerpo a la ciencia tras su muerte. Sus manuscritos aún se conservan en la British Library. “Incluso cuando se los miraba como rarezas —dice Gianna—, los cuerpos discas seguían creando belleza, arte y comunidad”.

En el siglo XIX, las leyes de la estética y la productividad industrial impusieron nuevas formas de exclusión. Se promulgaron las llamadas Leyes de la fealdad, que prohibían exhibir a personas con discapacidad en espacios públicos. La Revolución Industrial consolidó la lógica del cuerpo útil: producir o quedar fuera. Sin embargo, la literatura de la época —desde Frankenstein de Mary Shelley hasta las narraciones góticas— usó la monstruosidad como metáfora crítica contra el poder y la norma. “El cuerpo disca se vuelve, en la ficción, un vehículo de resistencia simbólica”, explica Gianna. También recuerda a los autores “lisiados” del siglo XIX que comenzaron a escribir sus propias experiencias, anticipando las actuales narrativas de autoafirmación.

El siglo XX abre con las sombras del nazismo y su política eugenésica: esterilización forzada, asesinatos y experimentación médica sobre personas con discapacidad. “El Estado se volvió el gran verdugo de los cuerpos que no encajaban”, señala Gianna. Pero también emergen resistencias: el movimiento de los rengos peronistas en Argentina, donde trabajadores con discapacidad se organizaron políticamente; o el Capitol Crawl de 1990, cuando activistas estadounidenses se arrastraron por los 83 escalones del Capitolio para exigir la aprobación de la Ley ADA (Ley para Personas con Discapacidades). “No alcanzaron los manicomios ni los exterminios para desaparecernos. Seguimos existiendo”, resume Gianna.



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA



CENTRO CULTURAL ESPAÑA CÓRDOBA

La charla cruza historia y cultura: Frida Kahlo, con su cuerpo atravesado por el dolor, convertida en ícono de resistencia estética; Rosa Luxemburgo, pensadora y militante socialista que vivió con una discapacidad motriz; Henri de Toulouse-Lautrec, pintor de baja estatura que retrató con ironía la vida nocturna del Moulin Rouge. También aparecen referencias contemporáneas: la película *Mi pie izquierdo* (1989), basada en la autobiografía de Christy Brown, escritor y pintor con parálisis cerebral; o los debates sobre la representación de la discapacidad en el cine comercial, como *Yo antes de ti* (2016), donde la narrativa romántica vuelve a ligar la discapacidad con el sufrimiento o la redención.

Parte del público del auditorio menciona además experiencias actuales en Argentina, como las visitas accesibles en Lengua de Señas Argentina (LSA) organizadas por el Museo Histórico del Norte en Salta y el trabajo del Museo Terry de Tilcara, con circuitos accesibles y talleres para personas con discapacidad visual.

A medida que la charla avanza, la idea de que “la historia no es lineal” se vuelve evidente: lo que se repite no es solo el estigma, sino también la creatividad como respuesta. Desde el mago medieval hasta las Lecturas Lisiadas o los ballrooms discas actuales, persiste una misma búsqueda: transformar la mirada sobre el cuerpo y el arte.

La historia que Gianna propone no busca redención, sino grietas. “No alcanzaron los manicomios ni los exterminios para desaparecernos”, dice, y esa afirmación suena como una victoria mínima, pero contundente. A lo largo de los siglos, los cuerpos discas inventaron lenguajes, estrategias, formas de estar en el mundo: desde los bufones medievales que usaban la ironía como refugio, hasta artistas como Toulouse-Lautrec o Frida Kahlo, que transformaron el dolor en potencia estética. Cada ejemplo, una prueba de que la historia oficial no lo contó todo.

El programa *Discar* recupera justamente esa mirada: redefinir el sistema desde los márgenes, convertir la diferencia en motor creativo. No se trata de “dar lugar” a los artistas con discapacidad dentro de un sistema que los excluye, sino de reescribir las reglas mismas de la representación. Gianna hace visible esa misma política desde la historia: mostrar cómo los cuerpos han sido interpretados, medicalizados, domesticados y, sin embargo, cómo siempre encontraron la manera de hablar por sí mismos, incluso cuando se los quiso silenciar.

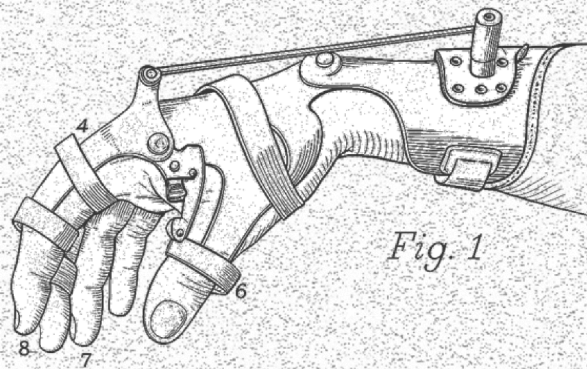
A lo largo de su exposición, Gianna desarma la idea de que la historia avanza en línea recta. Nos recuerda que los discursos sobre la discapacidad han sido —y siguen siendo— un campo de disputa entre la religión, la ciencia, el Estado y la cultura. Desde la Grecia antigua hasta el siglo XXI, las formas de exclusión cambian de rostro pero conservan el mismo gesto: controlar, silenciar, normalizar.

En el cierre, la reflexión se vuelve íntima. “Nuestros cuerpos fallan, envejecen, la carne se pudre —dice Gianna—. La discapacidad nos recuerda que ningún cuerpo es perfecto”. Afuera la lluvia ya cesó. En la sala queda una certeza: la historia no es una línea, es un espiral que vuelve sobre sí misma. Lo disca no es una excepción, es una forma más —quizás más honesta— de habitar el mundo.

CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA

Discar.

*Proyecto para la difusión
de la cultura y el arte disca*

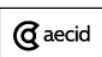


00 - 20,25

N. 0000001

Cordoba, Argentina

Centro Cultural España Córdoba



CENTRO CULTURAL
ESPAÑA CÓRDOBA

